

# EL TIEMPO.

## PERIÓDICO DE LA TARDE.



*Precio de la suscripción en Madrid, cada mes 16 rs. Se suscribe en las librerías de Gutierrez, y la viuda de Cruz.*  
*Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte: cada mes 24 reales. Las cartas, reclamaciones o artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.*  
*La redacción está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal.*  
*Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona en casa de Piferrer; Bilbao, Jáuregui; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hortal y compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Galve; Lugo, Pajol; Pamplona, Longás; Santander, Riego; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campanel; Valencia, Mallen y Berard; Valladolid, Rodríguez; Zaragoza, don Angel Polo.*

### Opinion pública.

No haremos á nuestros lectores el agravio de empeñarnos en convencerlos de la existencia de la opinion pública y de su inmenso poder. Nuestro designio al contrario es señalar sus efectos é indicar las ventajas que un gobierno sabio puede proporcionarse con poner de su parte tan poderoso auxilio que nunca le faltará, siempre que la respete y consulte con ella antes de tomar medidas importantes. Este requisito es indispensable para el acierto. Jamás perdona la opinion pública. La oposicion que se le hace no puede ser duradera; tarde ó temprano sale con la suya, y siempre se muestra tanto mas exigente, cuanto mayor ha sido la resistencia que se le ha opuesto. El gobierno prudente que observa la marcha del espíritu público, procura satisfacerle antes que se manifieste con fuerza, y antes sobre todo que las concesiones que le hace parezcan arrancadas por la necesidad. El famoso Talleyrand, que sea cual fuere la opinion que se tenga de su caracter, es, sin disputa, uno de los hombres mas experimentados y mas sagaces de nuestra época, decia en la cámara de los pares cuando en el año 22 el gobierno francés, de entonces, preparaba la invasion de España, que se realizó el año siguiente: "hay alguien que tiene mas talento y sabe mas que nadie, mas que todos los ministros presentes y futuros, mas que lo que han sabido Voltaire y Rousseau; ese alguien es *todo el mundo*." A pesar de sus prudentes observaciones, la expedicion propuesta se hizo. Surtió efecto al principio y se logró el fin que deseaba: pero el gobierno francés gastó tres ó cuatrocientos millones de francos. La nacion francesa reprobó altamente esta operacion; el mismo ejército la ejecutó con disgusto, y volvió á Francia casi avergonzado del papel que se le habia mandado hacer. Para *todo el mundo*, es decir, para la opinion pública, esa malhadada expedicion fue un nuevo pretexto añadido á los muchos que tenia de odiar al gobierno de Carlos X, que empezó á reinar poco despues y que habia sido el mas ardiente promotor de la invasion y en el discurso de pocos años, el príncipe de Talleyrand y la opinion pública salieron con la suya con la revolucion de julio. Lo mismo sucederá siempre y en todas partes. No hay remedio, lo que quiere *todo el mundo* se ha de lograr. No hace todavía cinco meses que en España apenas se hablaba de instituciones y eso con timidez y reserva.

La opinion pública arrojaba con voces comedidas las palabras reformas y mejoras; parecia imprudente é intempestivo soñar en cortes. De repente y como si todos nos hubiésemos entendido para prorrumpir en un mismo dia, se oyó llamar en todas partes "cortes é instituciones, garantías, mi-

licia urbana, representacion nacional, etc." pero al mismo tiempo "viva nuestra reina legítima ISABEL II, viva la Reina Gobernadora." Esta es la verdadera opinion pública, esto es lo que quiere *todo el mundo*, como lo entiende el príncipe de Talleyrand, y no quiere mas aunque no falten algunos que intentan infundir recelos en los ánimos incautos, pero tampoco quiere menos.

Tenemos un ejemplo reciente de la verdad de cuanto acabamos de expresar. Al salir el decreto de la milicia urbana, el descontento fue general por la estrechez de las disposiciones reglamentarias. El gobierno mejor avisado, lo enmendó; véanse las resultas de esta justa concesion. Nadie queria alistarse bajo un sistema de organizacion que no era conforme con la opinion pública. Luego que se le ha dado satisfaccion, todos acuden á ofrecerse.

Ayer han faltado manos para inscribir los nombres de los que se han presentado, y dentro de pocos dias Madrid tendrá una milicia urbana numerosa y lucida que afianzará la tranquilidad pública, y prestará gustosa cuantos servicios se la pidan.

Consulte, pues, el gobierno la opinion pública siempre y cuando se proponga medidas importantes. Si ella se estravia alguna vez, su error dura poco; sus individuos suelen á menudo persistir en las equivocaciones, el público al contrario pronto vuelve á la razon. Hay en los hombres reunidos un instinto de sensatez y de buen juicio que nunca falla.

*Sobre la real orden dirigida á los comisarios regios de las provincias vascongadas y Navarra inserta en nuestro número de ayer.*

El contenido de esta real orden manifiesta claramente que no se oculta á la perspicacia del gobierno donde existe la raíz de los males que nos aquejan: todas las prevenciones que en ella se hace á aquellos magistrados acreditan que el origen de todas nuestras turbulencias y desgracias está en esa clase poderosa, que no satisfecha con las riquezas de que es poseedora aspira á dominar todas las demas clases, hasta en su modo de sentir y de pensar, y mira con recelo toda providencia que pueda redundar en detrimento de su influjo y de su poder. No se crea sin embargo que es nuestra intencion atacar abiertamente y sin distincion ninguna al clero secular y regular: no por cierto, conocemos y respetamos justamente las virtudes que adornan á muchos de sus individuos, pero estos mismos no podrán menos de convenir con nosotros en que desde que el sacerdocio se toma como carrera y medio de hacer fortuna, se dedican á abrazarle muchos cuyas inclinaciones natu-



rales y sentimientos no son nada á propósito para tan alto ministerio.

Siempre ha sido peligroso para los gobiernos de toda especie tolerar que una clase del estado tome sobre las demas tanta preponderancia que pueda moverlas á su antojo; conviene que haya tal equilibrio entre todas ellas que puedan contrapesarse las unas á las otras. Pero por una ceguedad inexplicable ó por un temor escésivo, ó quizá tambien por efecto de la costumbre, no solo se ha dejado siempre en España aumentar al clero su influencia, sino que el mismo gobierno ha coadyuvado á ello; y hasta en tiempo del gobierno constitucional, que no era el mas adicto á la clerecia, se previno que los obispos publicasen pastorales y que los curas esplicasen la constitucion; sin considerar que de este modo daban mas importancia á la clase que temian, y que era menester acostumar al pueblo á oír en la iglesia á los curas y en la plaza á los magistrados; esto es, que deben seguir la voz de los eclesiásticos para arreglar su conducta moral y religiosa, y la de las autoridades para arreglar la politica y civil.

Una de las prevenciones que se hacen en la espresada real orden, es que no se permita á ningun individuo del clero secular ó regular tener enseñanza pública ni privada sin permiso de la autoridad. Esta providencia es en nuestro entender una de las mas acertadas y á la que deseáramos se diese mas estension. En efecto, no contento el clero con el poder que le dan sus riquezas, ni con el que le añade su prestigio moral, ha aspirado siempre y conseguido estancar en sus manos la ilustracion: en nuestras universidades, en nuestros colegios, ellos enseñan y dirigen, y hasta en las escuelas primarias se hace sentir el influjo clerical. Puestos al frente de la instruccion pública, de ellos emanan todos los reglamentos que la rigen y que están marcados con el sello de su interes, y apenas hay un establecimiento de educacion que no tenga eclesiástico á su frente: como si el saber y las buenas costumbres estuviesen limitados á solo las personas que visten ropa talar. No se crea que sea esto una exageracion ni se achaque á parcialidad: cualquiera que entre en nuestras escuelas verá que por una parte se desperdicia el tiempo cantando, y que por otra el que se aprovecha se dedica á la lectura de libros que no son á propósito para fomar la razon ni suministrar á los discípulos ningun conocimiento útil. Y no procede esto de falta de inteligencia ó de voluntad en los maestros encargados de la enseñanza: antes al contrario estos son los primeros que reconocen y lamentan las desventajas de la actual rutina, que bien á pesar suyo se ven en la precision de seguir. El principio del mal está como hemos dicho en que la clase que inspecciona y dirige á su antojo la enseñanza, pone mas cuidado en formar hombres que dejen dominar ciegamente su razon, que en prepararlos para desarrollarla y dirigirla en pro de la utilidad comun.

Parece que no debe atribuirse á otro principio el que en un pais en que la imprenta ha estado siempre sujeta á una rigurosa censura y en que la inquisicion ejercia una vigilancia suspicaz sobre cuanto se publicaba, se haya tenido la reprehensible tolerancia de dejar correr libremente en manos del vulgo las desatinadas producciones que venden nuestros ciegos, y que no son otra cosa que una colección de anécdotas inmorales, de chocarrerías indecentes y de patrañas supersticiosas, cuyos autores deberian castigarse, en nuestro juicio, con la misma severidad que los que espenden monedas falsas. Añádase á estos inconvenientes el que muchas de estas producciones son tambien un tegido de hechos atroces y de crímenes espantosos que por fortuna del género humano no son tan fáciles de cometer como de imaginar por los estravagantes autores de tan perjudiciales escritos. Y decimos perjudiciales porque contribuyen á familiarizar al pueblo con la idea del delito y á alimentar en sus corazones sentimientos de ferocidad. Es de esperar que el gobierno que ha empezado ya á ocuparse en este importante

asunto no le perderá de vista, y que libertará á la enseñanza pública del yugo de aquellas gentes que aprovechan todas las circunstancias favorables á sus miras y que no pueden sufrir que se les toque sin volverse contra el gobierno mismo.

## Noticias extranjeras.

### FRANCIA.

*Paris 22 de febrero.*—*Asuntos de la Bélgica.*—Vemos por los periódicos belgas del 19 de febrero que la cámara de los representantes ha tomado con mucho calor el asunto de Mr. Hanno, separado por orden del gobernador de la fortaleza de Luxemburgo. La cámara ha decidido casi unánimemente que los ministros fuesen llamados y que Mr. d'Huart les propusiera las siguientes cuestiones.

¿Es verdad que la noche del 15 de este mes las tropas de la Confederacion Germánica han salido de la fortaleza de Luxemburgo y han separado violentamente al señor Hanno comisario del distrito de su domicilio de Bettembourg?

¿Cuál es el pretexto ó motivo de esta violencia?

¿Cuáles las medidas que el gobierno habia tomado ó se proponia tomar para hacer respetar el honor nacional y la integridad del territorio?

El ministro de la guerra fue el primero que tomó la palabra y habló en estos términos.

"En cuanto á las medidas que el gobierno ha tomado para hacer respetar el honor nacional, debo decir que hemos creído que antes de tomarlas era necesario tener un conocimiento detallado de este hecho: el correo que estamos aguardando nos traerá sin duda noticias mas circunstanciadas y entonces será cuando el consejo de ministros decidirá las medidas que se deben tomar."

En vano se ha intentado despues obtener esplicaciones mas categóricas. El ministro de los negocios estrangeros se obstinó en guardar silencio y el ministro del interior hizo una apología del gobernador de Luxemburgo.

"El general Dumoulin, dijo, ha sabido que los anuncios concernientes á la organizacion de la milicia, se han hallado en muchas aldeas inmediatas á la fortaleza.

Estas publicaciones no estan conformes con la carta del general Tabor, que asegura formalmente que semejante organizacion no se ha verificado; el general Dumoulin se ha creído con derecho para llevar á cabo las amenazas que se atrevió á hacer delante de la Bélgica. Por un acto que yo no quiero calificar, ha llevado sus tropas mas allá del círculo convenido y ha hecho prender violentamente un funcionario belga."

Mr. Gendebien dijo: Yo me limitaré á pedir que se nombre una comision encargada de presentar una peticion al rey en lo que no hay que perder tiempo. Uno de nuestros conciudadanos, un funcionario belga ha sido arrancado violentamente de nuestro territorio. Es preciso que la cámara se abstenga de cualquier otro otro trabajo cuando se trata de hacer respetar la dignidad nacional. Se ha repetido varias veces que una nacion envilecida es una nacion muerta, y en este caso no hay necesidad de ocuparse de los negocios de un muerto; procuremos mas bien volverle á la vida. Acordaos de lo que pasó respecto á Mr. Thorn.

El gobierno se ha dirigido á las potencias y se ha humillado á ellas: pues bien, lo que no han podido obtener todas estas súplicas, Mr. d'Huart nos lo ha procurado; este ha usado de represalias y se nos ha vuelto á Mr. Thorn. Nada esperéis de la diplomacia de vuestras notas y de vuestras contra-notas. Los jueces que se han constituido para vosotros, los repudia la nacion; la Francia y la Inglaterra son mas deshonradas que nosotros por esta violacion de nuestro territorio, y para nada queremos su proteccion si esta la hemos de pagar con



detrimento del honor. Dadles ejemplo y hacerles ver lo que puede un pueblo cuando quiere obrar. Pido que se nombre una comision encargada de presentar una peticion al Rey con toda la circunspeccion que se debe usar cuando se dirige al jefe del estado, pero tambien con aquella firmeza que no debe jamás abandonar un pueblo cuando se trata de su libertad y de su independencia. Concluiré, señores; me siento demasiado conmovido, y temo dejarme arrastrar á la violencia si prosigo adelante; pero pido á la cámara nombre esta comision antes que la sesion concluya.

Muchas voces; apoyado!

Se procedió á la votacion, y lo propuesto por Mr. Gendebien fue aprobado casi unánimemente, nombrándose al instante la comision.

Esta se reunió á las siete de la noche y probablemente habrá presentado á la cámara el proyecto de peticion al Rey.

## ESPAÑA.

**SANTIAGO 1.º de marzo.**—Ya sabia yo que con la cuasma se habian de renovar las jaranas políticas. El correo pasado escribí á vds. muy de prisa reservándome manifestarles lo que hubo para poder decir las cosas como fueron. Un miserable llamado Atelleyra que debe su graduacion militar y su existencia política á las facciones, era uno de los gefes que debian ponerse al frente. Como tal reclutaba gente, y desgraciadamente (para él) enganchó cuatro soldados de estas compañías de observacion, que lo delataron entregando el nombre del sugeto en cuya casa se debian presentar para que les indicase su destino, escrito por la mano de Atelleyra y presentando los seis reales que cada uno habia recibido como sueldo del primer dia de su servicio. Atelleyra debia salir el mismo dia y ponerse al frente de la faccion; de resultas fue arrestado, y salió una partida de tropa á Gallas, que era donde estaba la casa del sugeto á quien iban dirigidos; se hallaron en ella diez armas de fuego y un tambor, y el dueño fue conducido preso con su hijo. Interin esto pasaba, recibiamos noticias de enganche de todas partes, y corrian voces de que el 28 debia romper una insurreccion general, las que estaban acreditadas con el descaro y osadía con que se presentaban estas gentes, y con que varios estudiantes traian de una manera casi visible, en sus sombreros V. C. V.: digo casi visible, porque traian estas letras bajo del ule, hechas de cordel y mirando con cuidado se percibian: otros las llevaban formadas con pliegues del mismo ule. Aseguran que hay dos fajas de generales en Santiago bordadas por la infanta doña María Francisca para los gefes principales. Estos son los hechos sobre los cuales no haré reflexiones porque son muy tristes y dolorosas; solo me contentaré con repetir que un ejemplar á tiempo hubiera evitado muchas desgracias, pero trabajan en la confianza de que jamás caerá sobre ellos la cuchilla de la ley, y poco les importa el aumentar víctimas. Estoy incomodadísimo porque soy sensible y me mueven á compasion esos pobres de cuya miseria abusaron los malvados.

Continuaré manifestando lo que ocurra.

P. D. El miércoles 26 entraron presos en Pontevedra los curas de Lourciros, el de santa María de Saco, el de san Martin de Borela y san Miguel de Laura; y ademas el relator Casqueiro, y un tal Orge comerciante de curtidos en Caldelas.

## MADRID 9 DE MARZO.

MINISTERIO DEL FOMENTO GENERAL DEL REINO.

Real orden.

Por real orden de 28 de setiembre último se mando que los inten-

dentes invitasen á los compradores de fincas de propios en la época de la guerra de la independencia, cuyos expedientes se hallasen aun pendientes de resolucion, á que en todo lo que restaba de año manifestasen categóricamente si les acomodaba ó no continuar y legitimar por medio de la aprobacion real el dominio útil de los predios, pagando un moderado cánon, y separándose de toda reclamacion por el valor que dieron en la época citada. Estas noticias, acompañadas de las observaciones y reflexiones de los intendentes, debian pasar á la direccion general de Propios, con el fin de que S. M. se dignase resolver lo conveniente; pero extinguida dicha direccion, separado el ramo de propios de los intendentes, y creadas las subdelegaciones de Fomento, exige ya algunas modificaciones la citada real orden, asi respecto al tiempo concedido para salvar el entorpecimiento que haya podido haber con la variacion de autoridades, como en cuanto á los medios de conseguir la legitimacion de las adquisiciones.

Considerando ademas S. M. la Reina Gobernadora que las circunstancias de la época de la guerra de la independencia fueron bien difíciles, y que lo es por tanto la distincion de los casos en que deben ser ó no válidas las enagenaciones, porque pudo acontecer, y aconteció con frecuencia, que las que estaban revestidas de mas fórmulas legales fueron las mas viciosas, mientras otras menos formales, como hechas en ocasion de verdadero apuro, merecieron la aprobacion; convenciéndose igualmente S. M. de que una medida conciliatoria sobre esta materia debe comprender, no solamente á los que aun esperan la resolucion de sus expedientes, sino tambien á cuantos han sido desposeidos de las fincas que compraron, y no las han adquirido despues bajo pactos equitativos; persuadida por último de que una medida general podrá, si no evitar todo género de perjuicios, ser muy útil para los propios de los pueblos, para el mayor número de adquirentes y para los progresos de la riqueza pública, en cuanto esta medida sea conforme á los principios de justicia y equidad, se ha servido S. M. resolver lo siguiente:

1.º Todas las enagenaciones de fincas de propios, comunes y baldíos, hechas desde 1.º de mayo de 1808 hasta 1.º de enero de 1814, que hubiesen sido declaradas subsistentes por el consejo real, por los intendentes ó por las justicias, con acuerdo de asesor, hasta que se recibió en cada pueblo el real decreto de 3 de abril de 1824, en que se estableció un nuevo orden para los juicios de propios, y las que hayan sido aprobadas desde esta última fecha por el consejo de Hacienda y por los intendentes relativas á la misma época, serán válidas, y sus poseedores quedarán en el pleno dominio que les corresponde, con tal que no hayan sido reclamadas por parte legítima en tiempo hábil.

2.º Los compradores de las fincas enunciadas en el artículo anterior, que hayan sido desposeidos de ellas por providencia meramente gubernativa, ó esten en actual litigio, podrán volver, previo decreto del subdelegado de la respectiva provincia, á adquirir la plena propiedad de las fincas de que fueron desposeidos, sin que tengan que pagar á los propios cánon ni retribucion alguna, siempre que acrediten gubernativamente ante el mismo subdelegado que al verificar la enagenacion no se omitió la tasacion en venta ó renta, ni voluntariamente la subasta, que no se adquirieron las fincas en menos de las dos terceras partes de la tasacion, que no intervino dolo ó fraude de parte del adquirente, y que no fue repartimiento ó adjudicacion del ayuntamiento entre los individuos. Exceptúanse de esta disposicion los compradores que fueron por sentencia judicial, ó los que se hallen ya en posesion de las fincas de que fueron desposeidos por haberse obligado á pagar un cánon, pues con respecto á unos ni á otros no se hará la menor novedad.

3.º Los compradores de fincas de propios de la época de que se trata, que desposeidos de ellas no prueben haberse hecho las compras con los requisitos que se previenen en el artículo anterior, pueden sin embargo solicitar de los subdelegados la legitimacion de dichas enagenaciones, y estos quedan autorizados para legitimarlas, siempre que obliguen los adquirentes á pagar al fondo de propios un cánon perpetuo igual al rendimiento que tenian las fincas en el año común de un quinquenio anterior á la venta, con rebaja de la cuarta parte en los predios urbanos; y si las fincas no tenian en aquella época productos conocidos, se reducirá el cánon á 2 por 100 anual del valor capital en que para su enagenacion fueron tasadas.

4.º En todos los expedientes que se formen con arreglo á los dos artículos anteriores se oirá á los respectivos ayuntamientos y á la contaduría de Propios de la provincia; y si se oponen á la legitimacion ó aprobacion, no podrá el subdelegado concederla sin consultar antes á este ministerio, con remision del expediente.

5.º Los subdelegados de Fomento invitarán á los interesados por



aprovecharse de estas ventajas en el término que les designen, en inteligencia de que en fin de cada mes habrán de remitir á este ministerio un estado de las aprobaciones y legitimaciones hechas en consecuencia de esta real orden, cuyo beneficio cesará en fin de agosto del presente año, sin que bajo ningún pretexto se admitan nuevas solicitudes pasado este término.

De real orden lo digo á V. para los efectos correspondientes á su cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 6 de marzo de 1834. = Javier de Burgos.

#### REMITIDO.

*Señores redactores del Tiempo:* Esto es hecho; yo me voy á mi lugar porque Madrid se me hace intolerable sin haberle visto mas que por el forro. Esta tierra devora á sus moradores; y no hay dia que no ofrezca algun suceso que llene de miedo á sus habitantes ó los ponga de mal humor; pero lo que principalmente me empalaga y me arroja de aqui tan repentinamente es una casta de animales muy nocivos á la tranquilidad pública, que son los *barrenderos diurnos y fabricantes de cerbeza nocturnos*. No arrugen vds. la frente ni frunzan las cejas, y escúchenme imparcialmente y me dirán despues si tengo razon.

Antes de salir de mi pueblo embaucado con las delicias que esperaba encontrar en la corte y advertido del gran lujo y aseo que ostentaba, quise (como buen paleta) figurar con mi vestido nuevo, con el que esperaba yo contribuir al aumento de sus ostentosos trages; digo el de los dias de fiesta ¡qué me costó muy buenos cuartos! Con esta intencion salí de mi casa muy relimpio y aseado, á las diez de la mañana del siguiente dia de mi llegada; y como buen lugareño me dirigí á la puerta del sol donde pensaba divertirme un rato; pero que diversion ni que perra, si apenas volví el esquinal de la calle de Carretas me veo una densa nube que oscurecia el sol. ¿Qué es esto....? me preguntaba yo á mí mismo. ¿Hay niebla continua en ciertos puntos de Madrid....? ¿ó tengo yo cataratas y no veo....? Pero qué se les figurará á vds. señores redactores de mi alma que era aquel nublado....? Pásmense vds. ¡los carros de la limpieza en el medio de una corte! ¡y lo creerán vds....? Pues no hay mas que ellos eran, ¡¡¡y á las diez de la mañana!!! ¡¡¡lo mismo que á las doce en la plaza real el otro dia me dijeron despues que habian estado!!! Me pusieron como chupa de domine; y lo confieso, mas sentí yo el polvo que cayó en mi vestido nuevo que la falta de *política* de los barrenderos; pues al fin estos podrian enmendarse con mas facilidad que yo quitar las manchas de mi vestido si hubiese caído unas gotas de agua estando tan empolvado. Tal fue el disgusto que me causó el verme tan sucio que volví á mi casa enfadado; y no quise salir de ella hasta que por la noche á ruegos de mi muger fuimos á visitar á un pariente nuestro.

Cuando volvimos á casa ¡san Caralampio bendito me valga! Yo creí que no salíamos con vida de la calle de la Merced. Veníamos tan en paz como agenos de lo que nos iba á suceder, cuando étele que llega una carroza en cuya eminencia venia un señor sentado, y tan orgulloso que sin mirar inconvenientes, y sin advertir en riesgos, se lanza sobre mi esposa que iba arrimada á la pared del convento, y hubiera hecho el favor de dejarme viudo si mi natural ligereza no lo hubiera impedido agarrando velozmente el morro de la mula y desviandola un poco á un lado. Agradecido mi señor conductor de aguas inmundas ¡voto á tal, que ya he descubierto al señor de la carroza! por el favor que le hice evitando que le apretasen el pescuezo si hubiera estrujado á mi esposa, levantó sin mas ni mas un descomunal palo (que sin duda llevaba prevenido para un lance de honor) y me descargó un fuerte golpe, arreando él (digo al bruto) y partiendo atropelladamente por entre nosotros que por milagro de Dios no nos hizo astillas. Ahora bien señores redactores, ¿habrá llegado alguna vez á oídos de vds. tamanía bestialidad? ¡Barbaro! exclamé yo, ¡que

suceda esto en una corte! ¡y á las diez y media de la noche!!!

Me voy á mi lugar, que aunque pequeño no se ven estos absurdos... Me voy allá, que no hay peligro de que salga uno con direccion á su casa y tal vez no llegue... Allí no hay limpienza nocturna, pero si la hubiese, saldrian los carros á las doce de la noche cuando no incomodasen á nadie ¡y eso que es un pueblo! y lo que es mas, con mucho juicio; porque el alcalde sabe poner penas severas á los que con carruages ó caballerías atropellan á las personas. ¡Infeliz de mí! ¡de qué poco me quejaba! No bien acababa de pronunciar estas palabras cuando vienen como exhalaciones diez ó doce carros; pero con tal orden y compostura que venian tres ó cuatro á la par; ¡y borrachos los pobres!!! ¡Aquí si que te quiero ver escopeta!!! Queremos correr ácia atras para libertarnos de tan infame canalla; pero sí, que si quieres canela; ni porque los gritamos ni por nada; ¡Zas! pasaron ellos por las aceras y nosotros por el arroyo con mucho peligro de ser desechos entre las ruedas. ¡Qué grosería! ¡Y á las diez y media de la noche en una corte...!!! ¡en una corte...!!! ¡A la verdad que no es mucho de extrañar que sucedan estos atropellos por la noche porque lo mismo sucede de dia con los coches...! ¡Hasta los simones van corriendo; y eso que nunca se muncan sino á fuerza de manoplas...! ¡Qué furor de correr...!!!

Llegamos á casa muy asustados, deseando que amaneciese; con dos intenciones, la primera disponer la vuelta á mi pueblo, enfadadísimo de la corte; y la segunda para ponerlo en conocimiento de vds.; pues que como manejan el *Tiempo* pueden muy facilmente mandarle descargue unos cuantos rayos fulminantes sobre la tal gazapina, evitando asi que suceda cualquier desgracia á los que por descuido ó necesidad se retiren á sus casas despues de las diez de la noche; encargando tanto á vds. como á todos mis semejantes, que no fien para retirarse mas tarde de la hora precitada, en que se hallan en la corte; porque se verán destripados cuando menos lo piensen por las carrozas nocturnas. ¡Dios y María Santísima me libre de ellas! Amen.

Si vds. se sirven dar publicidad á estas cuatro letras en su apreciable periódico, harán vds. el mayor obsequio á S. M. A. y S. S. Q. B. S. M. *El Atropellado*.

Acaba de llegar á esta capital el señor Sarmiento, enviado extraordinario cerca de nuestra corte por el gobierno de S. M. F. doña María de la Gloria, con poderes amplios, dicen, para tratar sobre la importantísima cuestion que se agita en aquel reino tan en relacion con nuestra posicion política y cuya homogeneidad es bien conocida por nuestro ilustrado presidente del consejo de señores ministros.

Ayer dijimos en nuestro periódico que los urbanos alistados pasaban de trescientos, apoyados en la razon que mandamos á pedir al ayuntamiento mismo, y hoy repetimos que este fue el número de alistados por mas que algunos hayan pretendido elevarlo á su antojo. Verdad es que hubiese ascendido á mas si hubiera habido quien pudiera alistar tantos como se presentaron. Hoy se han aumentado los escribientes y han pasado de quinientos los inscritos; de modo, que en solos dos dias tenemos ya de ochocientos á novecientos leales alistados, y esto porque no han podido apuntar mas.

La casa de ayuntamiento ha presentado todo el dia de hoy una vista hermosa. Un numeroso concurso circulaba por la escalera, y la sala del alistamiento se veia llena de gente pidiendo á porfia todos ser los primeros que figurasen en las listas. El entusiasmo con que el pueblo de Madrid acude á alistarse en las banderas de su legítima Soberana, nos hace esperar que muy en breve se contarán cinco ó seis batallones de esta leal milicia. Seguiremos dando noticias exactas á nuestros lectores, del aumento que vayan teniendo cada dia las listas.

IMPRENTA DE D. F. PASCUAL, CALLE DE JARDINES, NUM. 1.